

LOPE DE VEGA

—*—

LA MOZA DE CÁNTARO

Comedia en tres actos y en verso

Refundida por

Tomás Luceño



MADRID
SOCIEDAD DE AUTÓRES ESPAÑOLES

1915

20

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

1679

LA MOZA DE CANTARO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la "Sociedad de Autores Españoles" son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada por el autor.

La moza de cántaro

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LOPE DE VEGA

REFUNDIDA POR

TOMAS LUCEÑO

Representada en el teatro Español, de Madrid, la noche del
8 de Marzo de 1902, a beneficio de la primera actriz
señora doña CARMEN COBEÑA DE OLIVER



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA MARÍA	Sra. Cobeña.
DOÑA ANA.	» Ferri.
LUISA	Srta. Arnau.
LEONOR.	Sra. Gil.
JUANA	Srta. Anaya.
MOZA 1. ^a	Sra. Mata.
IDEM 2. ^a	Srta. Usua.
IDEM 3. ^a	» Baró.
ALDEANA 1. ^a	» Algara.
IDEM 2. ^a	Sra. Fernández.
DON JUAN	Sr. Thuillier.
EL CONDE.	» Cuevas.
DON DIEGO	» Torner.
DON BERNARDO	» Rausell.
MARTÍN.	» Manso.
PEDRO	» Guillot.
LORENZO	» Serrano.
BLAS	» Carazo.
EL ALCAIDE DE LA CÁRCEL.	» Gil.
EL INDIANO	» Parera.
LINDO 1. ^o	» Villagómez.
IDEM 2. ^o	» Escobar.
MILANO.	» Cobeña.
TOLÍN	» Guillot.
MESONERO.	» Lagos.
ESTUDIANTE	» Rivero.
GAFO	» Artigas.
ANDRÉS.	» Carazo.
ARRIERO	» López.

Convidados y acompañamiento.

La acción pasa en Ronda y en Madrid, año 16...



ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Sala en casa de don Bernárdo, en Ronda.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARÍA y LUISA.

- LUISA Es cosa la que ha pasado
para morirse de risa.
- MARÍA ¿Tantos papeles, Luisa,
esos Narcisos te han dado?
- LUISA ¿Lo que miras dificultas?
- MARÍA ¡Bravo amor, brava fineza!
- LUISA No sé si te llame alteza
para darte estas consultas.
- (Le enseña varias cartas.)
- MARÍA A señoría te inclina,
pues entre otras parte graves
desciendo, como ya sabes,
del gran duque de Medina.
- LUISA Es título la belleza
tan alto, que te podría
llamar muy bien señoría,
y aspirar, señora, a alteza.
- MARÍA ¡Me conoces lindamente!
¡Dasme por la vanidad!
- LUISA No es lisonja la verdad...
Mi labio en esto no miente.
No hay en Ronda ni en Sevilla
dama como tú.

- MARÍA Yo creo.
que te engaña tu deseo.
- LUISA ¡ Tu gusto me maravilla !
A ninguno quieres bien.
- MARÍA Todos me parecen mal.
- LUISA Arrogancia natural
te obliga a tanto desdén.
Este es de don Luis. (Le entrega un pliego.)
- MARÍA Lo leo
sólo por cumplir contigo.
- LUISA Yo soy de su amor testigo.
- MARÍA Y yo de que es necio y feo.
(Lee.) «Considerando conmigo a solas,
señora doña María...»
Letrado debe de ser,
y el vulgo en decir ha dado :
«¡ Con más hambre que un letrado !»
¡ No seré yo su mujer ! (Rompe el papel.)
- LUISA (Dándole otro pliego.)
Este es de don Pedro.
- MARÍA Muestra.
- LUISA Yo te aseguro que es tal
que no te parezca mal.
- MARÍA ¡ Bravos rasgos ! ¡ Pluma diestra !
(Lee.) «Con hermoso, si bien severo, no
dulce, apacible rostro, señora mía,
mentida vista me miró vuestro desdén,
absorto de toda humanidad, rígido,
empero, y no con lo brillante solícito,
que de candor celeste clarifica vuestra
faz la hebdómada pasada.» (Rompe la
carta.)
¿ Qué receta es ésta, dí ?
¿ Qué médico te la dió ?
- LUISA ¡ Te ha escrito en culto ! (Ponderando.)
- MARÍA Pues yo
nunca de culto entendí.
¡ Ni eso se vende en mi tienda !
- LUISA Es el lenguaje que hoy priva,
y cuyo mérito estriba
en que nadie le comprenda.
- MARÍA ¡ Pues es lucida invención !

ESCENA II

Dichas y DON BERNARDO, secándose las lágrimas con un pañuelo.
Viene vestido con hábito de Santiago.

- BER. ¡ Ay de mí !
MARÍA Señor, ¿ qué es esto ?
¿ Vos llorando y descompuesto,
y a sus pies no estoy postrada ?
¿ Qué tenéis, padre y señor,
mi solo y único bien ?
- BER. (Afligido.)
Vergüenza porque me ven
venir vivo y sin honor.
MARÍA ¿ Cómo sin honor ?
BER. No sé.
MARÍA ¡ Déjame, por Dios, María !
Siendo vos vida en la mía,
¿ cómo dejaros podré ?
¿ Habéis, acaso, caído ?
Que los años muchos son.
BIR. ¡ Cayó toda la opinión
y nobleza que he tenido !
Si aquí estuviera tu hermano
él me habría de vengar...
MARÍA Pero...
BER. ¡ Déjame llorar !
MARÍA Porfías, señor, en vano.
Antes del llanto, yo sé
que hay quien calla ; mas no agora :
que siempre quiere el que llora
que le pregunten por qué.
- BER. (Con aflicción.)
Tú ya sabes que don Diego
casarse contigo intenta ;
respondíle que tu gusto
era la primer licencia,
siendo, a la vez, muy preciso
que yo, de respeto en prenda,
al duque, nuestro pariente,
comunicase esta nueva.

Hoy vi a don Diego en la plaza...
¡jamás a la plaza fuera!,
porque acercándose a mí
muy cortés en la apariencia,
pero asomándole al rostro
la hiel que en el pecho lleva,
me preguntó: «¿Habéis tenido
al fin del duque respuesta?»
Callé... pero mi silencio
expresó más que la lengua...
Furioso hacia mí arremete
y cógeme a pura fuerza
la carta que yo escondía;
repásala con presteza,
descubriendo los concetos
que contenían las letras,
y al ver que el duque dudaba
de su mentida nobleza,
«—¡Miserable, mal nacido!—
grita, la faz descompuesta:
—Decidle al duque que miente,
que es la sangre de mis venas
honrada como la suya,
cuando a la suya no exceda.
—Borrad lo dicho—repuse.
—Antes me arranco la lengua.
—Si yo fuese mozo, agora
pisada por mí la vieras.
Mas ya lo hará mi hijo Alfonso...»
Aquí su mano soberbia
marcó mi rostro, María,
y esclavo soy de una afrenta.
Alcé el báculo... dijeron;
que le alcancé, no lo creas,
que esto al afrentado dicen
creyendo que le consuelan.
Prendióle allí la justicia,
y yo a casa di la vuelta,
trayendo el duelo en el alma
¡y en el rostro la vergüenza!
Mas no preguntes... y adiós,
que un agravio se renueva,

cada vez que el ofendido
al que lo ignora lo cuenta. (Vase derecha.)

ESCENA III

MARÍA y LUISA.

LUISA
MARÍA

¡Fuése!
Dejóme de modo
que no pude responder...
(De pronto, como iluminada por un pensamiento)
El manto...

LUISA
MARÍA

¿Qué vas a hacer?
(Como hablando consigo sin oír a Luisa.)
¡Juego el todo por el todo!
El manto... sin vacilar.
(Vase Luisa y a poco sale con el manto.)

Antes que el día concluya,
como mi honra es la suya,
esta ofensa he de vengar
yo con heroico valor.
(Poniéndose el manto que ya habrá sacado Luisa.
Toda esta escena, muy viva.)

¡Dios me ha inspirado esta idea
porque quiere que yo sea
el médico de su honor!

(Vase foro con Luisa.)

CUADRO SEGUNDO

Decoración de cárcel. Don Diego aparece sentado en un banco y con muestras de gran abatimiento. A poco, entra el alcaide.

ESCENA PRIMERA

DON DIEGO y el ALCAIDE.

ALCAIDE

Una mujer está aquí
que quiere hablaros.

DIEGO

Dejadme,

que para mí no hay mejor
compañía que mis males.

ALCAIDE

Advertid que, aunque tapada,
deja ver airoso talle,
manos de nieve y de rosa
y ojos como el azabache ;
y que, juzgando por esto,
como por otras señales,
alta dama debe ser
que trae asunto importante.
¡ Yo le diré que se vaya,
si es que no os pesa más tarde !

(Medio mutis.)

DIEGO

¡ No tal, decidle que entre,
que es de elevado linaje
si es quien pienso !

ALCAIDE

¡ En estos casos
el amor debe mostrarse !

(En la puerta del foro.)

Entrad. (¿Quién será la dama?)

ESCENA II

DON DIEGO y DOÑA MARÍA, cubierta con su manto.

DIEGO

(Saliendo a su encuentro.)

¡ Sola, mi señora, a hablarme
y en parte tan desigual
de vuestra persona y traje !

MARÍA

¡ Cuando hay amor, no hay barreras !...
¡ Ved quien soy ! (Se descubre.)

DIEGO

¡ Vos en la cárcel !

MARÍA

El amor que me debéis
desta manera me trae ;
y agradecida del vuestro,
es fuerza que me declare
apasionada y rendida
de galán que tanto vale.
Vengo también a pedir,os,
siendo ilustré vuestra sangre,

que me ayudéis a borrar
la mancha que a poco echasteis
sobre las honradas canas
de mi anciano y débil padre.
El remedio que a mi mente
acude, he de revelar.

Otro no veo, don Diego,
para hacer las amistades,
que el de casarnos los dos,
pues cuando a saber alcance
mi hermano que ya soy vuestra,
no tendrá de qué quejarse.

Vos quedaréis con la honra,
que es justo, y que Ronda sabe,
satisfecho el señor duque,
desenajado mi padre,
y yo, con tan buen marido,
venturosa como nadie
por haber trocado en dichas
mis lágrimas y pesares.

A esto vengo confiada.

DIEGO

¡Quién pudiera, sino un ángel,
venir con ramo de oliva
a brindar alegres paces!

Vuestro gran entendimiento
es divino en esta parte,
pues dió con la medicina
más hermosa y más suave
para la salud de un alma
tan cercana a condenarse.

Esta es mi mano de esposo...

MARÍA

¡Dios su bendición nos mande!

¡Esta es la mía, don Diego!

DIEGO

Ahora dejad que os abrace,
que quiero extasiar mis ojos
adorando vuestra imagen.
que es el altar de mi dicha.

MARÍA

Quien supo determinarse
a este paso no hará cosa
que a vuestro gusto no agrade.
Tomad mis brazos, y el alma

que por mis labios se sale.

¡Tuya soy!

DIEGO

¡Y yo soy tuyo! (Se abrazan.)

MARÍA

(Con irónica satisfacción.)

¡Quién lo duda!... ¡Muere, infame!

(Le hiere con una daga y cae.)

DIEGO

¡Jesús, muerto soy! ¡Traición!

MARÍA

(Ya en el foro, preparándose a la huida.)

¡En canas tan venerables,

ruin, pusiste la mano!

¡Pues ya con tu misma sangre

quedó lavada la huella

que en aquel rostro dejaste!

¡Y ya que por este mundo

he de caminar errante,

huyendo de la justicia,

Virgen María, amparadme!

(Vase precipitadamente.)

CUADRO TERCERO

Posada. En el foro, puerta grande, que se vea el campo. Al levantarse el telón ofrécese cuadro animado: unos bailan, otros juegan en distintos sitios. MESONERO va y viene distribuyendo jarros de vino. Estudiantes y arrieros. TOLÍN jugando a las cartas en el suelo con MILANO y GAFO.

ESCENA PRIMERA

ARR. I

¡Bien por el estudiante!

¡Por Dios, que nunca he visto otro dan-
[zante

que las piernas menee más ligero!

ALD. I

¡Dos velas son que piden candelero!

EST.

Poco a poco, mi dueño,

que si me las desnudo y las enseño,

habéis de ver, para mí santiguada,

una cosa perfeta y torneada,

que mi padre, tornero de palacio,
quiso hacellas a gusto y con despacio.

ALD. 2

¡Vitor a la ocurrencia!

MES.

¡No más bailes, que aquesta concurren-
de tafures que juegan sus dineros, [cia
para quedarse en cueros,
quieren poco ruido y alborozo!...

(Contemplando a Milano.)

Me asombran las manitas de este mozo.

¡También a este arriero ha desplumado!

¿En qué universidad habrá estudiado
la ciencia de pasar, sin descubrillo,
lo que el prójimo guarda, a su bolsillo?
Tolín, ¿qué tal la suerte?

TOLÍN

¡Así tengas la muerte!

¡Que estos zagales hanme ya ganado
diez escudos de a once, y he pensado
jugarme hasta la vida!

MILANO

Si fuera muy lucida, (Sin dejar de jugar.)

pudiera yo acetar esa jugada;

mas tu vida de arriero aperreada,

aunque la gane... ¡Ahí van, copas, her-
(Echando cartas.) [mano!...

¿Queréis decirme qué es lo que me gano?

TOLÍN

¡Oros!

(Echando.)

MILANO

Muy bien.

(Jugando.)

TOLÍN

¡Por vida de los moros!

GAFO

(Echando.)

¿Oros queréis? ¡Tomad, que tengo oros!

MILANO

(Muy alegre, después de robar.)

¡Alto ahí!... ¡Hice quínola, señores!

¡Paga, Tolín!

TOLÍN

(Rabiando y sacando dinero de la bolsa.)

No son malos sudores

los que me hacéis pasar. Ya me he picado.

No me queda en la bolsa ni un ducado;

mas me sobra valor, calma y aliento...

y me juego el jumento.

(Al oír esto, toda la gente que está en escena se le
acerca, presenciando el juego con curiosidad.)

MILANO

Pues el jumento ya.

(Echando cartas.)

- TOLÍN Con una sola
condición.
- MILANO Declaralla.
- TOLÍN Que la cola
habéisme de entregar como recuerdo,
si por mi mala suerte el asno pierdo.
¡ Conforme !
- GAFO No me opongo,
MILANO y si quieres, yo mesmo te la pongo.
(Baraja, corta y reparte las cartas.)
¿ A tres quínolas ?
- TOLÍN No : que a la primera
quiero saber el sino que me espera.
- GAFO ¡ Voy a salir por copas !
(El mesonero, que estará de pie detrás de Tolín viéndole las cartas, hace señas a Gafo de que eche otra.)
Digo, miento :
¡ Por espadas ! (Juega.)
- TOLÍN ¡ Me quedo sin jumento !
¡ Paso ! ¡ Maldita sea mi estrella !
- MES. ¿ Por qué juegas en martes ? (A Tolín.)
- TOLÍN ¡ Buena es ella !
¿ Qué me quieres decir ?
- MES. Que tengo oído
que el que en martes jugó, siempre ha
- TOLÍN ¡ Brava antusana ! (Por Milano.) [perdido.
Pues éste juega en martes y me gana.
- GAFO Este no fué... que agora, por ventura,
el que se lleva el asno es este cura.
¡ Quínola de salida !
(Muy contento y alzando la voz.)
- MES. (Pasando al lado de Gafo y mirándole las cartas.)
¿ A ver?... ¡ Es cierto !
- GAFO ¡ Vedlo ! Quien lo dice no está muerto.
(Risas en toda la gente ; ésta rodea a Tolín, a Milano y a Gafo.)
- TOLÍN Perdí, me conformo y callo ;
el asno en la cuadra está.
- MILANO Agora vamos allá ;
en seguida a desatallo,
y cogiendo la tijera
se le echa la cola abajo.

- TOLÍN Te ha de costar buen trabajo,
que no es la cosa hacedera.
- MILANO ¿Cómo no?
- TOLÍN Preguntar quiero :
¿en dónde, necio, dirás
que nace la cola?
- MILANO Atrás.
- TOLÍN ¿Habrá mayor majadero?
Cogíte, que yo aprendí
del albéitar, que es mi amigo
(y a Dios pongo por testigo),
que la cola empieza aquí ;
(Volviendo de espaldas a Gafo y señalando la nuca.)
y del cerebro bajando
por la espina precinpal
del lomo del animal,
viene a quedar rematando
en el lugar consabido...
Si la cola me has de dar,
de la nuca has de cortar,
porque aqueste fué el partido.
- GAFO (Sacando una pequeña daga.)
¡ Tu pellejo ha de pagarme
la trampa que has empleado !
(Se abalanza sobre él: la gente se interpone y pro-
dúcese escándalo y confusión.)
- MILANO ¡ Dale !
- TOLÍN ¡ No estoy desarmado !
Nadie quiera sujetarme.
(Tratan de pelear y los contienen.)
- MES. (Chillando.)
¡ Ved que mi casa es honrada
y que escándalos no quiero !
- ANDRÉS (Abriéndose paso entre la alborotada gente y gri-
tando, entra por el foro.)
¡ Mesonero, mesonero ;
mi amo, si le dais posada !
(De pronto se acalla el bullicio: se disuelve el
grupo y se deja ver en la puerta del foro una lujosa
galera tirada por dos mulos. Los grupos curio-
sean y hacen comentarios en voz baja.)

sino pichones y lomo,
truchas, perdices, cordero...

MES.

Pagaré con mi dinero,
que yo pago donde como.
Pues de la ciudad cercana
eso y más pueden traer,
que yendo a todo correr
no tardan ni una semana.
Porque lo poco que había
una mujer se ha comido ;
lo pagó, y se lo he servido...
Perdone vueseñoría.

INDIANO

Ella la culpa no tiene ;
y basta que mujer fuera,
que yo bien se lo cediera.
¿Viene sola?

MES.

Sola viene.

INDIANO

¿Y sabes la calidad?

MES.

Pobre, pero muy gallarda ;
porque en un rocín de albarda
(el término perdonad),
como un soldado venía.

Ella propia se apeó.

Le ató, y de comer le dió
con despejo y bizarría.

Volvíla a mirar, y vi
que un arcabuz arrimaba.

INDIANO

¿Pues es tan brava?

MES.

Aunque brava,

os aseguro de mí,
que más su cara temiera
que el arcabuz.

INDIANO

¿Habéis sido

galán?

MES.

¡Y muy repolido !

Mas pasó mi primavera,
y agora estoy padeciendo
rigores de invierno crudo.

¡Para el amor ya soy mudo,
sólo por señas me entiendo,
con trabajo y pesar mío ;
que así los años se van !

INDIANO
MES.

¿Qué traje trae?

Un gabán
que cubre el traje, no el brío.
Vedla desde aquí, señor ;
tiene juicio razonable,
en el trato es muy afable,
parece mujer de honor.

INDIANO
MES.
MARÍA
MES.

Llamadla, que hablalla quiero.
¡ Ven, Isabel, a esta parte !
¿ Qué pasa ?

Que quiere hablarte
este señor forastero.

*(Doña María se acerca al Indiano y le hace una
pequeña cortesía.)*

INDIANO

Como suelen los caminos
dar licencia a los que pasan,
para entretener las horas
que por ellos son tan largas,
a preguntaros me atrevo
si lo ha de ser la jornada,
o por ventura tenéis
cerca de aquí vuestra casa.

MARÍA
INDIANO

No soy, señor, de esta tierra.
Cuando os vi sola, pensaba
que érades de alguna aldea
de aquesta fértil comarca.

MARÍA

No, señor, que yo nací
de esta parte de Granada,
y a servir en ella vine :
que cuando los padres faltan
en tierna edad a los pobres,
no tienen otra esperanza.
No fué pródiga mi suerte,
pues cuando contenta estaba
del buen dueño que tenía,
le llevó también la muerte.
Aquí, señor, véis la causa
de andar por estos caminos
como oveja descarriada
que pierde el redil, y, torpe,
le huele, mas no le halla.

INDIANO
MARÍA

Pero, en fin, ¿a dónde vais?
Ya es resolución tomada,
señor, porque el sacerdote
a quien serví, siempre hablaba
de la corte y sus encantos :
y al oír grandeza tanta,
sentí indomables deseos
de ver tierra tan extraña.
Hoy, libre, aunque triste, ignoro
si por fortuna o desgracia,
determino ir a la corte,
porque son muchas mis ansias
de ver lo que alaban todos :
y si allí encontrare casa,
serviría, que a servir
estoy bien acostumbrada.

INDIANO

¡ Viajar sola en estos tiempos !
Asómbreme vuestra audacia.

MARÍA

¡ Soy mujer, y más no digo !

INDIANO

Tenéis razón, eso basta ;
yo voy también a Madrid,
donde pienso poner casa
para pasar mis vejezes ;
si en el camino os agrada
mi trato, servidme a mí.

MARÍA

El cielo, por vos, me ampara.
Desde hoy soy criada vuestra ;
y creed que soy criada
que os excusaré de muchas.

MES.

(Al grupo que ha estado contemplando la escena anterior, cuchicheando y dando muestras de la mayor curiosidad.)

ALD. I

¡ Quiere convertirse en ama !
¡ Y, por Dios, que lo merece
porque la doncella es guapa !

MARÍA

No habrá cosa que no sepa.

MES.

Y yo salgo a la fianza,
que la buena habilidad
se le conoce en la cara.

INDIANO

Pues partamos. ¿ Qué se debe ?

MES.

(Echando la cuenta.)

La cuenta no ha de ser larga.

Pues... por haberse sentado
y haber estado de charla
primero conmigo, y luego
con esta linda muchacha...
Y por decir, como iréis
diciendo por las posadas
donde paréis, que es aquesta
de las peores de España,
catorce ducados.

INDIANO

(Tirando un bolsillo sobre la mesa.)

Toma ;

con lo que sobre, regala
con vino a toda esta gente.

MES.

Os doy por ellos las gracias.

TODOS

¡Que viva el indiano!

OTROS

¡ Viva !

INDIANO

¡ Andrés, al pescante, marcha !

MARÍA

¡ Ay, fortuna ! ¿ Dónde llevas
a una mujer desdichada ?

¡ Pero no fueras fortuna
a saber en lo que paras !

(Se acerca al grupo de mujeres y se despide de ellas
cariñosamente.)

MILANO

Señor, ¿ queréis compañía
alegre ? Dejad que vayan
con vosotros a la corte
dos hombres de aquesta laña.
Yo subiré en el pescante,
éste irá sobre las ancas
del asno que Isabel trujo...

GAFO

Y como lleva barajas,
en las siestas jugaremos...

INDIANO

¿ A verlas ? (Examínándolas.)

Rotas, manchadas...

con señales en las puntas.

Todo esto es para hacer trampas ;
las conozco, son iguales
a las que en Indias yo usaba.

Os llevo, pero al llegar
a Madrid, abris las alas
y a volar.

MILANO

Y a desplumar
a los tórtolos que caigan.

(Andrés ha subido ya al pescante. El Indiano se mete en la galera y doña María es acompañada hasta la puerta por la gente que hay en la posada. Gafo ha sacado ya el asno al campo y le coloca detrás de la galera, montándose en él doña María.)

MARÍA

(Afectada.)

Adiós, amigas, adiós.

ALD. 2

¡Oye, y haz caso a esta anciana!

Si otra había de llevarse
lo que de las Indias traiga,

¡llévatelo tú, Isabel,

y así engordarás tus arcas!

ALD. 1

Poco tiempo te he tratado,

pero te llevas mi alma,

que eres sencilla y humilde

y además buena cristiana.

MES.

¡Hasta la vuelta, señor!

INDIANO

¡Adiós, muchachos!

(A Andrés.)

¡Arranca!

UNOS

¡Que viva el indiano!

OTROS

¡Viva!

MES.

Silencio, que la campana

tocando está a la oración,

y es voz que del cielo llama:

recemos un padrenuestro...

y a dormir hasta mañana...

(Unos se descubren, preparándose a rezar, y otros siguen en la puerta agitando los sombreros. Oyese a lo lejos el toque de la campana, y cae el telón.

Este cuadro, muy animado.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

EL CONDE y DON JUAN.

CONDE ; Hermosa viuda, don Juan !
; No he visto mujer más bella !

JUAN Con razón, conde, por ella
esos desmayos os dan.
Componella algún romance ;
dellos gusta.

CONDE No he pensado
meterme en ese cuidado ;
que he de salir de este lance
a fuerza de amor... y de oro,
que es excelente poeta:

JUAN Dicen que es rica y discreta ;
no le ultrajéis el decoro,
¿La vió Martín?

CONDE De contado.
Con una criada habló,
y a estas horas, pienso yo
que vendrá bien informado...
Ya sale.

ESCENA II

Dichos y MARTÍN, por la derecha.

CONDE ; Contento vienes !
MARTÍN Más que contento, señor,

pues mereces, en rigor,
que te dé mil parabienes.
He hablado con la doncella
(salvo error), y le he fingido
que las flechas de Cupido
me han dado muerte por ella ;
y que bailando en el río
de la castañeta al son,
me entró por el corazón
y por el alma su brío.
Cuando ya la tuve tierna,
pregunté la condición
de su ama y la razón
de estado que la gobierna.
Dijo que era principal,
con deudos de gran valor,
y que tenía su honor,
desde que enviudó, cabal.
Que el parecer recatada
era todo su cuidado,
díjome que había estado
sólo dos meses casada ;
porque su esposo, hombre rico,
murió de amarla deprisa...
y quien ama de esta guisa
suele doblar pronto el pico.
¿Y usa tocas?

CONDE
MARTÍN

Por mi fe,
y muy cortas, que así agora
las gasta toda señora,
y la razón te daré.
Una casada enviudó,
y en un mal lienzo de estopa
dicen que, por toda ropa,
al pobre muerto envolvió.
Ella, su dolor pasado,
esto es, al día siguiente,
muý compuesta y sonriente
salió a pasear al Prado
luciendo tocas de Holanda,
tela rica y primorosa,
y que, por ser tan costosa,

escasa en la corte anda.
Fueron con el chisme al punto
a su esposo, y, en efeto,
como difunto discreto,
corrió a su casa el difunto,
el cual dijo : «Por mi vida,
mujer, las gracias os doy...
pagaréisme, por quien soy,
aquesta mala partida.
¡ Vos, rica tela de Holanda
y yo, lienzo, picarona !...
¿ No mereció mi persona
una sábana más blanda ?
Y esto diciendo, cogió
las tocas, y al cimiterio
marchóse otra vez muy serio
y en casa el lienzo dejó.

Por aquesto han preferido
las viudas, que no son locas,
llevar pequeñas las tocas,
por si volviere el marido.

CONDE

¡ Tu ingenio me hace reir !
A visitalla marchemos.

JUAN

Despacio, que antes debemos
pensar qué hemos de decir.
A mí me honra y favorece
con su amistad, que yo estimo,
pero considera, primo,
que indiscreto me parece
presentarte sin pedilla
licencia, que es justo así.

CONDE

Un enredo tengo aquí (Indicando la frente.)
que nos viene a maravilla ;

(A Martín.)

¡ y tú, a ver si estás juicioso !
Nada de bufonerías.

MARTÍN

Señor, ninguno en mis días
me ganó a ceremonioso ;
que ya desde niño fui
con las gentes muy cumplido.
Oye y verás lo que he sido
desde el punto en que nací.

Cuando mi madre me daba
el pecho para criarme,
«¿Ucé gusta acompañarme?»
decía a quien me miraba.
Deduce de esta verdad
si he de ser cortés y fino.

CONDE

(Sin hacer caso de Martín.)

¡Don Juan, mostrad el camino,
que ya crece mi ansiedad!

(Vanse los tres por la derecha)

CUADRO SEGUNDO

Sala en casa de doña Ana. Muebles de lujo, cortinas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

LEONOR y DOÑA ANA, ésta mirándose al espejo y como si estuviese dando la última mano a su tocado.

LEONOR

Hoy, señora, en el tocado
pusistes esmero y tino,
al punto que ni los ángeles
competirían contigo,
porque a tu lado quedarán
por la vergüenza corridos.
Tiene tu faz la expresión
del dolor y al tiempo mismo
que le imprime graves rasgos,
le marca tonos dulcísimos
de pasión y de ternura,
con que crecen tus hechizos.
Eres discreta, pues sabes
que es el deber más preciso
de una doncella alabar,
en términos excesivos,
la hermosura de sus amas
aunque fueren basiliscos.
Dame la clara de huevo,

ANA

(Leonor le trae una tacita de porcelana.)

que quiero darle más brillo
al semblante. Trae la horquilla
con que las cejas me pinto,
que a don Juan le gustan negras
y juntas... El acerico...

(Clávase un alfiler en la toca.)

el carmín para los labios...

(Contemplándose al espejo después de habérselos pin-
tado.)

así están más encendidos...

Ahora me agrando los ojos...

(A Leonor.)

¿Están así bien?

LEONOR

Divinos.

Veinte médicos de aquellos
que más fama han merecido
han matado menos gente
que tú con esos ojillos.

ANA

Pues sí, como dices, soy
tan hermosa, no adivino
por qué don Juan no se rinde,
y por qué, sordo y esquivo,
no le merezco a sus labios
nada que halague mi oído.

LEONOR

¡Más sordo que quien no oyó
fué aquel que escuchar no quiso!
Don Juan, cierto que es galán,
pero es vano y presumido.
Cuando se mira al espejo
suele exclamar: «¡Por Dios vivo,
que no sé cómo el cristal
resiste, y no se hace añicos
al reflejar el donaire
de aqueste cuerpo tan lindo.»
En cambio—y perdonarásme
la audacia,—el conde, su primo,
muérese por tus favores,
que solicita en suspiros.
Es formal, honrado, atento,
generoso y bien nacido...
y te diré, como prueba
de su razonable juicio,

que es cazador y no miente...
¡ caso que nunca se ha visto !
Por dar celos a don Juan,
yo en ti le prestara oídos.
ANA Daréselos, que tu idea
de perlas me ha parecido.
La puerta sonó ; vé a ver
quién entra...
LEONOR (Va a salir por el foro y se detiene al ver entrar
a don Juan acompañado del conde y de Martín.)
Ya no es preciso.
(¡ Don Juan y el conde ; en campaña
tenemos ya al enemigo !)

ESCENA II

Dichas, DON JUAN, el CONDE y MARTÍN.

JUAN (Desde la puerta.)
¡ Señora !
ANA Don Juan, pasad,
y después tomad asiento.
JUAN Antes permiso me dad,
que traigo acompañamiento.
ANA A honrarme vendrá con vos
quien venga en su compañía.
CONDE Gracias os doy por los dos,
por su persona y la mía.
Y antes de pasar de aquí
quiero, cumpliendo un deber,
deciros que nunca vi
tanta hermosura en mujer.
Mi primo hablarme intentó
de vuestra rara belleza ;
creí que la exageró,
y hoy comprendo mi torpeza,
porque no hay pincel humano
que el cielo pueda pintar
si el pincel no está en la mano
de Dios, que supo crear.

MARTÍN

(A Leonor.)

(¿ Son suyos esos colores?)

LEONOR

Lo puedo testificar,
que a la plaza de Herradores
yo mesma los fuí a comprar.

ANA

Esos concetos declaran
que sois discreto y galán...

(Con tristeza.)

(Pero mejor me sonaran
en los labios de don Juan.)

¡ Leonor, sillas !

JUAN

Ahora, conde,

explicad el fundamento
a que esta visita responde,
pues diérame sentimiento
que pudierais suponer
que anduve torpe o ligero,
y que no debí traerle
sin su licencia primero.

(A doña Ana.)

ANA

¡ El dueño de aquesta casa
sois, don Juan, al ser mi amigo !
(¡ Y porque mi pecho abrasa
su desdén para conmigo !)

CONDE

Señora, aunque os he mirado
mil veces sin conoceros,
antes que viniera a veros
tuve de veros cuidado.
Vuestro esposo, que Dios haya,
era mi amigo ; jugamos
una noche, nos picamos,
y traspasando la raya
de lo prudente jugó
cuatro sortijas, y luego,
por su mala suerte, ciego,
seis mil ducados perdió,
que le gané noblemente
sobre palabra segura
de que tengo una escritura,
y quien lo vió está presente.

ANA

¡ Miles de enredos, por cierto,
me dejó mi buen marido !

LEONOR

¡ En lo que dice ha mentido !

- MARTÍN Es por hablar mal del muerto
y halagar al sol naciente.
Mas si se casa y también
él muere, seguro ten
que le ha de hincar luego el diente.
- ANA ¿De manera que hais venido
no a merecer, sí a cobrar?
Pues no habéis podido estar,
(A don Juan, con sonrisa.)
don Juan, más inadvertido.
- CONDE Si yo, señora, creyera
cobrar la deuda de vos,
sin conocernos los dos,
por otro estilo pudiera.
No vengo sino a ofreceros
cuanto tengo y cuanto soy ;
conque, pagado me voy
y aun deudor de sólo veros,
y os suplico que me deis
licencia de visitaros,
si fuere parte a obligaros
confesar que me debéis
no dinero, sino amor.
- ANA ¡Yo quedo tan obligada
como deudora y pagada
de nuestro noble valor !
Don Juan, estáis silencioso ;
¿qué pesar os importuna?
- CONDE Don Juan sólo piensa en una,
abstraído y amoroso.
Ama, señora, en secreto...
- ANA ¡Entristece amor callado !
- CONDE Hoy, don Juan ha desahogado
su dolor en un soneto,
que nos pudiera leer.
- ANA ¿Por qué no lo recitáis?
- JUAN No es digno de que le oigáis ;
mas tócame obedecer.
Una moza de cántaro y del río,
más limpia que la plata que en él lleva,
recién calzada de chinela nueva,
honor del delantal, reina del brío.

Con manos de marfil, con señorío,
que no hay tan gran señor que se le atreva,
pues donde lava dice amor que nieva,
es alma ilustre al pensamiento mío.
Por estrella, por fe, por accidente,
viéndola henchir el cántaro, en despojos
rendí la vida al brazo transparente.
Y envidiosos del agua mis enojos
dixe : ¿ por qué la coges en la fuente,
si más cerca la tienes en mis ojos ?

ANA Muy bien... parece mentira (Con ironía.)
que un caballero discreto
escriba a tan ruin sujeto.

JUAN Amor es ciego y no mira...

CONDE Tiene doña Ana razón.

JUAN Si hubiérades visto el brío
del nuevo sujeto mío,
su hermosura y discreción,
dixérades que tenía
tanta razón de querer,
que no supe encarecer
todo lo que merecía.

ANA Si es por ocultar la dama,
como suelen los poetas,
por tratar cosas secretas
sin ofensa de su fama,
está bien ; pero si no,
bajo pensamiento ha sido.

JUAN Ninguna cosa he fingido,
ni la he visto sólo yo,
porque muy cerca de aquí
vive la hermosa Isabel
por quien el amor cruel
hace tanto estrago en mí.
Sirve a un indiano que viene
a la corte a pretender ;
¡ en la fuente la vi ayer
y ya sin vida me tiene !

ANA ¡ Sediento andáis, por mi fe !

JUAN Hidrónico, que es peor :
la que ha encendido mi amor
moza de cántaro fué.

De su cántaro bebí
y amor me abrasó con él,
hundiéndome en el bajel
del mar en que me perdí.
Con él veneno me ha dado ;
con él me mató.

ANA

Si fuera
Martín quien esó dijera
estuviese disculpado.
¡ Pero un caballero, un hombre
como vos !

JUAN

No es elección
amor... Diferentes son
los efectos de su nombre.
Es, desde el cabello al pie,
tan bizarra y aliñosa,
que no es tan limpia la rosa
que más al alba lo esté.
Tiene un grave señorío,
en medio de la humildad,
que aumenta su honestidad
y no desluce su brío.
Finalmente, yo no vi
dama que merezca amor
con más fe, con más rigor...

ANA

(Levantándose.)

Advertid que estoy yo aquí
y toca en descortesía
tan torpe encarecimiento.

JUAN

Yo he dicho mi pensamiento
sin creer que os ofendía.

ANA

(En actitud de marcharse.)

Conde, si me perdonáis...
Corrida me voy...

JUAN

¿ Por qué ?

Sin ofensa vuestra hablé.

ANA

Si cosas bajas amáis
no las igualéis conmigo,
que necio tiene que ser
aquél que hace a una mujer
de otra hermosura testigo.
Vamos, Leonor.

MARTÍN

(A Leonor.)

Vé al instante,
que hoy reina mal vendaval ;
si la coge por delante
derriba una catedral.

(Vanse doña Ana y Leonor.)

ESCENA III

DON JUAN, el CONDE y MARTÍN.

CONDE

Del amor propio la llama
habéis, don Juan, avivado.

JUAN

¡ Como lo siento lo he hablado !

CONDE

Decir que no visteis dama
como la vuestra fué error...

JUAN

¡ Lealtad fué !

(Sale Leonor.)

LEONOR

Conde y señor,
mi señora quiere hablaros.
Entrad...

JUAN

Ya sé lo que pasa ;
que no vuelva yo a esta casa
querrá doña Ana encargarnos.

(Vase el conde.)

Si lo tiene por castigo
no apelo de su sentencia.
Martín, corre a la presencia
de mi más dulce enemigo ;
dile que hablarla deseo
de un asunto que me importa,
si es que mi voz no se corta,
porque ignoro cuando veo
su faz, que al amor convida,
si estoy—¡ tan triste es mi suerte !—
a las puertas de la muerte
o en el albor de mi vida.

MARTÍN

Haces muy bien si la quieres,
que a veces agrada un prado
más que un jardín cultivado,
y, al fin, todas son mujeres.

(Vanse los dos.)

CUADRO TERCERO

Calle corta.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARÍA en traje humilde de criada. Sale perseguida por el INDIANO.

MARÍA Arre allá, señor indiano,
que si esto adelante pasa
no estaré una hora en su casa,
por grosero e inhumano.
Y quizá si cuerdo no anda
arrancaréle la vida,
que ha de tener por perdida
como insista en la demanda.

INDIANO

MARÍA

¿Y si es amor?
¡Vive Dios
que es un amor importuno!...

INDIANO

MARÍA

No basta que quiera uno ;
tienen que querer los dos.
¿Vive Dios, dices? ¿No sabes
que el jurar no es de mujer?

¿Y honor se ha de defender
con palabritas suaves?
La que llora y se querella
para impedir su deshonra
esa no estima su honra,
y lo que quiere es perdella.
¡Conque, adiós, y hasta más ver!...

INDIANO

MARÍA

¡Olvidemos esta historia !
Della guardaré memoria
y pienso que he de vencer,
que tengo el oro a montones.
Arma poderosa, es cierto ;
mas ni resucita a un muerto,
ni triunfa de corazones
amparados en la fe.

INDIANO ¡ Fiera en el bosque criada !
MARÍA Es idea equivocada,
 que en la corte me eduqué
 con la mayor compostura...
 Mas soy capaz de mataros
 y por mí mesma enterraros...
 con muchísima finura.
 ¡ Por éstas que lo hago así !

(Besándose las manos cruzadas.)

INDIANO Palabra, Isabel, te doy
 de que no seré, desde hoy,
 atrevido como fuí.
 Recoge esos humos vanos...
 No haré nada que te enoje.
MARÍA Me avengo, si ucé recoge
 esos deseos villanos.
 Idos, pues.

INDIANO En casa espero...
 ¿ Irás ?

MARÍA Tengo que pensallo.

INDIANO En mí verás un vasallo.

MARÍA (Con intención y marcándolo mucho.)

¡ Más me agrada un caballero !

(Vase el Indiano.)

ESCENA II

DOÑA MARÍA.

Tiempos de mudanzas llenos
y de firmeza jamás ;
fuísteis de menos a más
y ya vais de más a menos.
¿ Cómo en tan breve distancia,
para tanto desconsuelo,
habéis humillado al suelo
mi soberbia y mi arrogancia ?
El desprecio que ya hacía
de cuantas cosas miraba ;
las galas que desechaba,
los papeles que rompía ;

el no haber de quien pensase
que mi mano mereciese
por servicios que me hiciese,
por mucho que me obligase ;
toda aquella bazarria
como un sueño se pasó,
y a tanta humildad llegó
que por mí decir podría :
Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer a hoy :
que ayer maravilla fui
y hoy sombra mía no soy.
Flores, que a la blanca aurora
con tal belleza salís,
que soberbias competís
con el mismo sol que os dora,
toda la vida es un hora ;
como vosotras me vi,
y aunque arrogante salí,
sucedió la noche al día.
Mirad la desdicha mía ;
¡ aprended, flores, de mí !
Maravilla solía ser
de toda la Andalucía ;
o maravilla o María,
ya no soy lo que era ayer.
Flores, no deis a entender
que no seréis lo que soy,
pues hoy en estado estoy
que si en ayer me contemplo
conoceréis, por mi ejemplo,
¡ lo que va de ayer a hoy !
No desvanezca al clavel
verse en púrpura bañado,
ni al triste lirio morado
el oro que nace en él,
ni te precies de cruel,
minutisa carmesí,
ni por el color turquí,
bárbara violeta, ignores
tu fin, contemplando flores :
¡ que ayer maravilla fui !

De esta loca bazarria
quedaréis desengañadas
cuando con manos heladas
os viere la noche fría ;
maravilla ser solía,
pero ya lástima doy,
que de extremo a extremo voy,
y desde ser a no ser,
pues sol me llamaba ayer
¡ y hoy sombra mía no soy !

ESCENA III

DON JUAN y DOÑA MARÍA.

JUAN Dicha he tenido, por Dios ;
Isabel, ¿ adónde bueno ?

MARÍA ¿ Adónde bueno, Isabel ?
Adonde hallar un requiebro ;
¿ pensáis que no tengo yo
mi poco de entendimiento ?

JUAN Bien conozco que no ignoras
nada, y a veces sospecho
que finges que no me entiendes.

MARÍA Lo que no quiero, no entiendo.
Pero a la fe que me admira
que un caballero tan cuerdo
y tan galán como vos,
coloque su pensamiento
en mujer de humilde clase
y no en damas de alto vuelo.

JUAN ¿ Sois pobre acaso, señor ?
Dime, Isabel : ¿ a qué efeto
me preguntas si soy pobre ?

MARÍA Porque si os falta dinero
para pretender duquesas,
en ese caso comprendo
que requebréis a criadas,
porque sale a poco precio.
Con comprarnos zapatillas,
ligas, medias y un sombrero

ordinario para el río,
y un delantal de ancho lienzo,
ya nos tenéis más contentas
que un gallo en su gallinero.
En cambio, obsequiando a damas,
perdéis salud y dineros...
que más, de seguro, os cuestan
dos varas de terciopelo
que una legión de fregonas.

JUAN

No juzgaras mis deseos
de la manera que dices,
si te dijera el espejo
el despejo de tu talle.

MARÍA

(Burlándose.)

¿Espejo y despejo?... ¡ Bueno !
Ya con cuidado me habláis,
porque, en efeto, os parezco
mujer que os puedo entender.
Pues yo aseguro que puedo ;
pero al estar enseñada
a oír vocablos groseros
de un indiano miserable,
es razón por que no entiendo
cuando galanes me hablan
en delicados concetos.

Y ¿ cómo, si todo el día
me está mi amo diciendo :
« Vé por agua, trae el asno,
que tiene el entendimiento
más despejado que tú ;
límpiame aquel ferreruelo,
pon esta liebre con ajos,
y ve si cuece el puchero...
todo sin refunfuñar,
que te pago para eso » ?

Pero, en fin, ¿ qué me queréis ?

JUAN

MARÍA

Que, en fin, me quieras deseo.
¡ Bien aforrada razón
y bien dicha para presto !
¡ Mas levantad el lenguaje
que, como dicen los negros,
el alma tengo muy blanca

- aunque mal vestido el cuerpo !
Habladme como quien sois.
- JUAN Ese es también mi deseo,
porque pensando en tu oficio
tal vez el respeto pierdo ;
pero mirando a tu cara
vuelvo a tenerte respeto.
Mas no te debe enojar
que te diga lo que quiero,
que sólo son por el fin
todos los actos perfetos.
- MARÍA ¿Qué dices de este lenguaje?
Que es sencillo y que le entiendo.
¿Mas quién me asegura a mí
que es vuestro amor puro y cierto?
Demostradlo, y yo creeréle.
- JUAN A una prueba me sujeto.
Oyeme bien, vida mía.
El gran César, indiscreto,
quiso averiguar un día
(según la historia lo dice
y en su amor hacia el saber),
dónde su madre infelice
le tuvo antes de nacer ;
y las entrañas rasgando
de su madre, estando viva,
pasó un rato contemplando
su morada primitiva.
Pues si tú quieres saber
dónde en mí guardada estás,
haz mi corazón romper
y allí tu imagen verás.
- MARÍA (Se acerca amorosamente a cogerla por el talle.)
Estéense las manos quedas
y aun los pensamientos quedos,
que no seremos amigos
en no siendo el trato honesto.
- JUAN Como das, Isabel mía,
(¿mía dije? ¡Ay, Dios, que miento !)
en pensar que por ser pobre
te busco, te sigo y ruego,
dilatatas a mis amores

el justo agradecimiento.
Pues yo te juro, alma mía,
que por quererte desprecio
la más hermosa mujer
que ha nacido en todo el reino...
Mal hacéis si tal belleza...
Porque más estimo y precio
un listón de tus chinelas
que las perlas de su cuello.
Más precio en tus blancas manos
ver aquel cántaro puesto
a la fuente del olvido
pedirle cristal deshecho ;
y ver que a tu dulce risa
desciende el agua riendo,
envidiosa la que cae
de fuera a la que entra dentro ;
y ver como se da priesa
a henchir el cántaro presto
para ir contigo a tu casa
en tus brazos o en tus pechos,
que ver como cierta dama
baja en su coche soberbio,
asiendo verdes cortinas,
porque le vean los dedos
adornados con diamantes
que hieren con sus destellos,
y asomar por los cristales
los rizos de los cabellos
que, aunque nacidos en otra,
a tantos sirvió de anzuelo.
Yo soy feliz con que digas,
dulce Isabel : «Yo te quiero»,
que también quiero yo el alma ;
no siempre el amor es cuerpo.
¿Qué respondes, ojos míos ?
A *ojos míos* yo no puedo
responder ninguna cosa,
porque decís que son vuestros.
A lo de la voluntad
(para que os vayáis con esto),
diré : si el alma queréis,

MARÍA
JUAN

MARÍA

la mía os dice en secreto
que el primer hombre sois vos
a quien amor agradezco.

JUAN
MARÍA

¿No más, Isabel?

¿Es poco?

Pues vaya por contrapeso
que no me desagradáis.

JUAN
MARÍA

¿No más, Isabel?

¿Qué es esto?

Conténtese o quitaréle
lo que le he dado primero.

JUAN

¿Podré tocarle una mano?

Aunque, por Dios; que la temo,
por si juzgases, airada,
que te faltaba al respeto.

MARÍA

Pues vos no me conocéis.

Porque algún hombre yo he muerto
aquí donde me miráis.

JUAN
MARÍA

Con los ojos, sí lo creo.

Idos, que mi amo viene.

JUAN
MARÍA

¿Dónde esta tarde te espero?

¡ En la fuente, a lo lacayo ! (Medio mutis.)

JUAN
MARÍA

¡ De dichas te colme el cielo !

(¡ El alma se va contigo !)

JUAN

(Volviendo.)

¿Qué has dicho, mi dulce dueño?

MARÍA

(Transición.)

Nada, que voy por el cántaro.

JUAN

Si quieres llenarle presto
ponle bajo de mis ojos,
y verás como lo lleno.

Que no faltes.

MARÍA

Que no falto.

JUAN

Que me quieras.

MARÍA

¡ Que ya os quiero !

JUAN

¿Cuánto?

MARÍA

Cuanto merezcáis...

mucho o poco... ¡ Ya veremos !

(Vase don Juan.)

LEONOR para mí estaba guardado !
Tengo un novio para ti
que envidiaría cualquiera :
bravo, pero no cruel,
que puede ser, Isabel,
orgullo de quien le quiera.
No pone codo en el puente
hombre de tales aceros,
ni han visto los lavaderos
más alentado valiente.
De tu clase y condición...
¿quién te mete con don Juanes?
MARÍA ¿Tu ama trata en galanes?
LEONOR De honesta conversación.
De don Juan, que la visita,
nacióronle los antojos...
MARÍA ¡ Quién la ve tan baja de ojos
a la señora viudita !
LEONOR Enviudó hace ya dos meses ;
viénele grande la cama.
MARÍA Y en fin, ¿le quiere tu ama?
LEONOR ¡ Como si juntos les vieses !
MARÍA ¡ Por el cántaro... y al Prado,
que es tarde !
LEONOR "A Pedro verás ;
¡ y al verle te alegrarás,
que es fornido y desahogado ! (Vanse.)

CUADRO CUARTO

Prado con una fuente en las cercanías de Madrid. Mozas, llenando el cántaro, que van y vienen ; mozos, lindos, MARTÍN y PEDRO. Cuadro animadísimo y alegre.

ESCENA PRIMERA

LIN. I (A moza 1.ª, que se dirige a la fuente.)
Zagalita sencilla y hermosa,
permite que el talle mi brazo te ciña.

- MOZA 1 (Rechazándole.)
Id con Dios, que no quiero que luego,
celoso, mi amante se enfade y me riña.
- LIN. 1 ¡Al menos consiente que estampe en tu
[mano
un beso que apague la sed en que muero!
- MOZA 1 Esperad a que traiga un puchero
con agua fresquita,
veréis si se os quita
la sed que os apura.
- LIN. 1 ¿No comprendes, gentil criatura,
que el agua no basta para mis ardores?
- MOZA 1 (A las demás mozas.)
¡Qué gracia que tienen aquestos señores!
Me muero de risa
al verlos que vienen amando deprisa,
y apenas alcanzan el bien deseado
nos vuelven la espalda y «abur, dueño
(Se acerca a la fuente.) [amado».
- LIN. 1 ¡Mi amor!... (Detrás de ella.)
- MOZA 1 (Con ironía.) ¡Será eterno!
- LIN. 1 Tu labio no miente.
- MOZA 1 ¡De fijo no llega ni al día siguiente!
- MOZA 2 (Lavando.)
No olvides, Inés,
lo que en la Cuaresma dijo el padre An-
que aquestos bergantes [drés,
son muy dulcecitos, pero... *antes del antes,*
y tórnanse amargos *después del después.*
- LIN. 2 (A moza 3.ª, que está llenando el cántaro.)
Como de blanca azucena
es purísima tu tez;
como la palmera airosa
naciste para querer.
- MOZA 3 (Dándole un empujón.)
Para querer... que en la vida
se me acerque su merced. (Risas en todos.)
- LIN. 1 (Al 2.º)
¡Estos míseros villanos
me ponen de mal humor!
- LIN. 2 (Con ironía.)
¿No dan en tener honor?

PEDRO En cambio, los cortesanos,
creyendo que el mundo es suyo,
en su hidalga condición
no hacen nunca división
entre lo mío y lo tuyo ;
con grosera terquedad
a la que veis dais un beso.

LIN. 1 No hemos llegado hasta eso.

MOZA 3 (Con tristeza y sencillez a las otras.)

¡ Y fué lástima, en verdad !

PEDRO No comprendo por qué modos
hais de creer que éstas son
como piedras de mesón
que las pueden pisar todos.
¡ Pues voto a tal !...

(Acometiéndole ; los separan.)

MARTÍN ¡ Pedro, ten !

Y en paz la fiesta tengamos,
que van a venir los amos...

LIN. 2 Verás si en un santiamén
aviso que venga al Prado
el alcalde y un corchete.

PEDRO (A Martín.)

¿ Y éste quién es ?

MARTÍN Su...

(Le dice al oído la palabra.)

PEDRO ¡ Me lo había sospechado !

(Se apartan a un lado. Los lindos, como despreciándolos, se retiran, no sin haber hablado breve rato en voz baja con las mozas. Al fin no quedan en escena más que Pedro y Martín.)

ESCENA II

MARTÍN y PEDRO.

PEDRO ¿ Conque dices que es hermosa ?

¡ Pues me interesa, por Cristo !

MARTÍN En tu vida, Pedro, has visto
una mujer más airosa.

Ha de ser buena casada,

esto Leonor me ha contado ;
como sea de tu agrado
te vendrá pintiparada.
Es una perla, un asombro ;
rinden parias a su brío
cuantas lavan en el río
y llevan cántaro al hombro.
El propio galán don Juan,
primo del conde, mi dueño,
pierde por hablarla el sueño
y ansias de muerte le dan.
De noche la viene a ver,
y anda el pobre caballero
de su cántaro escudero
sin dormir y sin comer.
por mi fe que te conviene.

PEDRO
MARTÍN

¿Sabrá mi hacienda cuidar?
¿Cuidar?... ¡Te la ha de aumentar !...
¡Es mucho el genio que tiene !

PEDRO

Si yo a esa mujer poseo
nadie ha de entrar en mi casa,
y si con celos me abrasa
verás qué despolvoreo. (Acción de pegar.)
Conmigo no se desmanda...
La carne que has de comer,
lo mesmo que la mujer,
a puro golpe se ablanda. (Vanse.)

ESCENA III

MARÍA y LEONOR, con sus cántaros.

MARÍA
LEONOR
MARÍA

¡ El amo así me lo dijo !
¿ Y dónde se lo han contado ?
En un sitio bien poblado
que conocerás, de hijo.
De San Felipe en las gradas,
archivo de novedades
y fábrica de verdades,
ya ciertas, o ya inventadas
por desocupada gente.

- LORENZO (Apartándose dolorido.)
¡ No vi mujer más hombruna !
MARÍA ¡ Y aun enseñada a matar !
¡ Vaya ! ¿ Si creerán que una
es de todos, como el mar ?
¡ Llegue el barbudo, que quiero
en dos partirle la panzà,
que llevo por compañero
un puñal como una lanza !
(Figura como que se le va a sacar por debajo de la
ropa.)
LORENZO No en sacarle paséis pena.
¡ Es un tigre de Bengala !
¡ Quedad muy enhorabuena !
MARÍA ¡ Marchad muy enhoramala ! (Vanse.)

ESCENA V

Dichas, MARTÍN y PEDRO.

- MARTÍN Aquí están dos escuderos
para las dós.
LEONOR (A María.) Isabel,
este buen mozo es aquél
que te dije.
MARÍA (Haciendo una reverencia cómica.)
¡ Caballeros !
MARTÍN (Señalando al sitio por donde se fueron Lorenzo y
Blas.)
Si el necio no se reporta
buscando amparo en la huída,
aquí le arranco la vida...
porque tu honor nos importa.
Para defender mi honor
mi cántaro es suficiente...
MARÍA
MARTÍN No anduve en ello imprudente,
que si te ayudo es mejor.
Que hasta el sacerdote acude
a la ayuda, que es precisa,
pues no puede decir misa
si no tiene quien le ayude.

- PEDRO Llega, no estés vergonzoso. (A Pedro.)
¡Vive Dios, que estoy mirando
a Isabel, y contemplando
su talle y su rostro hermoso!
Téngame vuestra merced
por suyo desde esta tarde.
- MARÍA (¡Bravo mozo, Dios le guarde!)
PEDRO (Cayó la daifa en la red;
ya está perdida por mí.)
(Acercándose y tratando de cogerle una mano.)
Pido mano y doy turrón,
quiero decir que me caso.
- MARÍA Pues demos el primer paso...
allá va este mojicón. (Le da una bofetada.)
- PEDRO ¡Por el agua de la mar,
que tiene valor la hembra!
- MARÍA Pues no sabe dónde siembra.
- PEDRO ¡En tierra de pan llevar,
y de mojicón traer!
¡Voto a tus ojos serenos,
que quiero quererte menos,
más vite y no puede ser!
¡Ablándate, serafín!
- MARÍA ¡Déjeme y no me zabuque!
(Se dirige a la fuente con Leonor.)
- PEDRO Aquí, en la esquina del duque,
hay vino; vamos, Martín.
¡Yo te bajaré los fueros! (A María.)
¡El vino alivia los males!
- MARTÍN ¡Vino y amor son iguales,
porque ambos andan en cueros!
(Vanse, y María y Leonor hablan con sus compañeras.)

ESCENA VI

Dichos y DOÑA ANA. Ana, conducida en una lujosa silla de mano:
al estribo, DON JUAN; detrás, JUANA.

JUAN De lejos vuestra beldad
conocí y aquí he llegado,

que siendo vuestro criado
éste es mi sitio... Bajad.

(Abrele la portezuela.)

¡ Vengo a ver lo que mandáis,
que apearos no habrá sido
sin causa !

ANA Causá he tenido,
que siempre vos me la dais.
Quiero venir a la fuente,
porque sé que es el lugar
a donde os tengo de hallar,
pues en él sois pretendiente.

JUAN Buen oficio me habéis dado ;
que no le hay más inferior.

ANA Conociendo vuestro humor,
señor don Juan, he pensado
venir por agua también.
Muestra ese búcaro, Juana.

JUAN (Bajo a Ana.)
Dado habéis esta mañana
filos, señora, al desdén.

ANA Deseando enamoraros
moza de cántaro soy ;
por agua a la fuente voy...

JUAN Teneos. (La detiene.)

ANA Quiero agradaros...

JUAN Es el cántaro pequeño ;
templará poco el rigor
a los enfermos de amor...

ANA ¡ Tengo de beber empeño !...

(Va a dirigirse a la fuente ; don Juan lo impide.)

Don Juan, no os pongáis delante,
que ya he visto por las señas
que es aquella vuestra dama.

(Viendo a María, que estará en animada conversa-
ción con sus compañeras.)

JUANA Pues Leonor viene con ella,
¿ quién duda que es Isabel ?

ANA Disculpa tiene en quererla
el señor don Juan.

JUANA La moza,
en otro traje, pudiera

hacer a cualquiera dama
muy reñida competencia.
JUAN Todo es por hacerme burla.
ANA Quisiérala ver más cerca.
Vaya, don Juan, a decirle
que está aquí una dama enferma,
que se le antoja beber
por la cantarilla nueva.
Id, que no habrá de pesarla.
JUAN Sólo por serviros fuera.
MARÍA ¡Ay, Leonor!

(Fijándose en doña Ana y en don Juan.)

LEONOR ¿Qué?
MARÍA Tu señora
y aquel mi galán con ella.
LEONOR Que te has turbado parece.
MARÍA Por poco se me cayera
el cántaro de las manos.

JUAN (Acercándose a doña María.)
Aquella señora os ruega
que le deis un poco de agua.
MARÍA De buen grado se la diera,
y a vos, don Juan, con el cántaro.
JUAN (¡ Por Dios, no seas indiscreta,
que nos ven !)

MARÍA Llevadla vos
y de vuestra mano beba.
JUAN ¡ Mira que en público estamos !
Y las mujeres honestas
no han de hacer cosas indignas.
MARÍA Iré porque nadie entienda
que me da celos a mí.

(Se acerca a doña Ana.)

Vuesamerced beba, y crea
que quisiera que este barro
fuese cristal de Venecia ;
pero lo será en tocando
esas manos, que son perlas.
ANA ¡ Beberé porque he caído !
MARÍA Si el agua el susto sosiega,
beba, que todos caeremos,
sino en el suelo, en la cuenta.

- No volváis más a la fuente,
porque estoy segura y cierta
que no es bien que vos hagáis
a los coches competencia.
- JUAN ¿Qué dices? Mira, Isabel,
que sin culpa me condenas.
- MARÍA Yo con mi cántaro hablo.
Si es mío, ¿de qué se queja?
Váyase vuestra merced,
que sus amores se alejan.
- JUAN Iréme desesperado,
pues dices cosas como éstas
sabiendo, Isabel, que soy
esclavo de tu belleza.
- MARÍA ¿Esclavo, señor?... ¿Y en dónde
lleva usarced la cadena?
- JUAN Un extremo en la garganta,
y el otro en el alma enferma.
¡Plegue a Dios, Isabel mía,
que nunca sufras mis penas!
Voy a decir a doña Ana
que tu hermosura me ciega,
que la pasión que me enciendes
es luz para mi existencia;
que eres imán...
- MARÍA (Con tristeza.) ¡Ciertamente
que arrastra, mas no sujeta!
- JUAN Hasta después.
- MARÍA (Conteniendo las lágrimas.) ¡La del humo!
No volváis por la respuesta,
que está lejos, y se os puede
caer, don Juan, la venera. (Vase don Juan.)

ESCENA VIII

MARÍA y LEONOR.

- LEONOR Torpe estás.
- MARÍA ¡Y enamorada!
- LEONOR Entonces, ¿por qué le dejas
que con disgusto se marche?

MARÍA

El alma, Leonor, me lleva,
¡ que los celos me han picado !
¡ Pero aunque me abraze y muera
no he de ver más a don Juan !

LEONOR

¡ Qué de pesares te cuesta !

MARÍA

¡ Vámonos, cántaro mío,
testigo fiel de mis penas !
Aunque, a la verdad, no sé
cuál de ambos mejor merezca
que cántaro se le llame ;
que si tú alma no encierras,
¡ don Juan la tiene de cántaro
para no llorar tristezas !

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Casa de doña Ana.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y LEONOR.

MARÍA

Clara muestra de mi afeto
te doy, Leonor, en venir...
pues más bien debiera huir
de este sitio, al que, en efecto,
asistirá noche y día
mi galán, que a solas me ama,
y delante de tu ama
no dice esta boca es mía.

LEONOR

Yo te he cobrado afición,
estoy dispuesta a ayudarte,
y en tu virtud a imitarte ;
porque es tal tu condición,
y tu proceder es tal,
que si todas las mujeres
fuéramos como tú eres,
no andaríamos tan mal.

MARÍA

LEONOR

Y tu señora, ¿imagina?...
Se lo he dicho esta mañana,
y ella, como yo, se ufana
de que seas mi madrina.
Mi boda tiene que ser
hoy mesmo, y quisiera verte
más contenta de mi suerte.
De mi ama no has de temer,
que ya a don Juan dió al olvido.

¡ El conde es rico y es tonto,
y no es fácil hallar pronto
tan provechoso partido !

MARÍA

(Con marcada expresión de alegría.)

¿ Me aseguras, Leonor mía,
que eso es cierto ?

LEONOR

¡ Te lo juro !

¡ Qué amor tan tierno y tan puro
sientes por él todavía !

¿ Le volviste a ver ?

MARÍA

(Con tristeza.) ¡ Pues no !

LEONOR

Mientras mi señora viene,
cuéntame, pues me entretiene,
lo que con él te pasó.

MARÍA

Fuimos Teresa, Juana y Catalina,
el sábado a lavar, al Manzanares,
si bien yo melancólica y mohina
por tantas amarguras y pesares.
Tomé jabón con desenvuelto brío
para ocultar a todas mis enojos ;
¡ los blancos paños me llevaba el río,
creciente con el llanto de mis ojos !
Lavaba con lo mismo que lloraba,
que por mi rostro lágrimas corrían,
y al aire de suspiros lo secaba,
que ardoroso del pecho me salían.
Saqué la ropa, y de uno y otro lado
cogiendo los extremos, la torcimos,
y con suelto donaire y desenfado
a entapizar los tendedores fuimos ;
y dejando las sábanas prendidas,
salieron a bailar cuatro doncellas
con cuatro mozos o perdonavidas,
que piensan que bailando honran a ellas.
Yo, cabizbaja, grave y aun llorosa,
guardé silencio, de mi amor en mengua,
porque consideraba triste cosa
estando muerta el alma, hablar la lengua.
Para calmar angustias y desvelos
entré al fin en el baile, con tal brío
que envidia fuí de ninfas y mozuelos,
y por verme bailar salióse el río.

¡ Vitor ! dijeron ; y una voz sonora oigo, que al par me encanta y me entrisvuelvo la cara, que el rubor colora, [tece ; y veo a mi don Juan que allí aparece. Al oído me dice : «¡ Isabel mía, tuyo es mi corazón !» Y tan cobarde me hallé a los ecos de su voz, que luego como volcán que en sus entrañas arde, por mis venas sentí correr el fuego. «¡ Traidor ! — respondo. — Tus engaños [mira, no me hables más de tu pasión traidora.» Y diciendo y haciendo, envuelta en ira, sigo la puente... ¡ Y me arrepiento agora porque parece que me trae el viento los suspiros que allí quedóse dando, y aun me figuro que su dulce acento está mi corazón embelesando !

ESCENA II

Dichas, DOÑA ANA y JUANA.

ANA ¡ Sea en buen hora llegada la bella Isabel !

LEONOR Señora, le estaba diciendo agora que tu bondad extrémada permitíala que fuese la madrina de mi boda.

ANA ¡ Eso a mi gusto acomoda ; siempre que lo consintiese tu señor, que es tu deber licencia pedir sumisa !

MARÍA Ya, señora, no es precisa. Salí de su casa ayer.

ANA ¡ Despedida ! (Con cierta severidad.)

MARÍA No fué así. Mejor dijerais huída, librando, a más de mi vida, mi honor, que en peligro vi.

ANA

Cuéntame, porque el asunto es delicado, y quisiera...

MARÍA

Pues fué de aquesta manera...

Lo diré punto por punto.

Mi amo, por lo que se entiende, trajo de Indias un caudal; que allí a nadie le va mal cuando la vergüenza vende.

Supiéronlo tres ladrones, y ansiosos del galardón de cien años de perdón, entraron por los balcones;

y cuando ya le pedían las llaves de su riqueza, desde la cercana pieza, donde sus voces se oían, salté breve como el viento, y audaz blandiendo la espada, allí, a pura cuchillada, castigué el atrevimiento.

Al uno dejé tendido blasfemando de su suerte, pues fué temprana su muerte, que era joven y garrido.

Los otros dos se escaparon de un salto por la ventana, más yo los vi a la mañana, que a la fosa los llevaron.

Mi amo, loco de alegría, al ver salvada su hacienda por tener quien la defiende, quiso premiar la acción mía.

A su cuarto me llamó conmovido y tembloroso, y en tono dulce y piadoso de esta manera me habló:

(Imitando cómicamente la voz del indiano.)

«Dame, Isabel, el calzado, que me quiero levantar; tú mesma me has de calzar, que eres moza de mi agrado.»
A obedecelle fuí yo,

más él, tirándose al suelo,
cogióme, traidor, del pelo,
y la boca me tapó.
Yo, que no podía huir,
sus zapatos agarrando,
le estuve una hora pegando,
donde... no puedo decir.
Abandoné aquel hogar,
y llevo siempre conmigo
su zapato, que es tésigo
de mi virtud ejemplar.
Vencíle al cabo y al fin,
gracias a mi salvador.
¡Cuántas veces el honor
se debe a un sujeto ruin !

ANA

¡ Notable debes de ser ;
yo te voy cobrando amor !

JUANA

Es la criada mejor
y la más limpia mujer.
Ruégale que esté contigo.

ANA

¿ No querrás estar conmigo,
Isabel ?

MARÍA

Señora, sí.

ANA

¿ Qué sabes hacer ?

MARÍA

Lavar,

masar, cocer y traer
agua.

ANA

¿ No sabes coser ?

MARÍA

¡ Bien sé coser y labrar !

ANA

Pues idos, Juan y Leonor, (Con dulzura.)
con ella, y queredla bien,
que no merece desdén
quien sabe guardar su honor.

(Vanse las tres.)

ESCENA III

Dicha y DON JUAN, que aparece en la puerta del foro.

JUAN

Vengo como embajador.
El conde os pide licencia

y dice que de su ausencia
fué causa vuestro rigor :
que tratáis tan mal su amor
que ya toma por partido,
en la caza divertido,
buscar alivio a su daño,
aunque este inocente engaño
lo interpretéis por olvido.

ANA

Venís en una ocasión
en que os hice un gran servicio,
que a lo menos es indicio
de mi vehemente pasión.

Ved, pues, en qué obligación
os pongo, al haber traído
a mi casa quien ha sido
el sujeto que hais amado ;
que os quiero ver obligado
ya que no reconocido.

Volved los ojos, veréis
a Isabel, que viene aquí,
no para servirme a mí,
sino a que vos la mandéis ;
que no quiero que os canséis
buscándola en fuente o prado.

Mirad si estáis obligado,
y cómo he sabido hacer
que vos me vengáis a ver.
no, como hasta aquí, forzado.

ESCENA IV

Dichos. el CONDE y MARTÍN.

CONDE

Tanto la licencia tarda,
que sin ella vengo a veros.

ANA

Eso decís, en disculpa
de ausencia de tanto tiempo.

(Acercándose a una de las puertas.)

Isabel, acerca sillas. (Sale doña María.)

JUAN

Ahora me estaba riñendo
tu ausencia.

- CONDE (Fijándose en doña María.) ¡ Buena criada !
Y nueva, que no me acuerdo
de haberla visto otra vez.
- ANA ¡ Bella cara, gentil cuerpo !
¿ No es muy linda ?
- CONDE ¡ Sí, por Dios !
- ANA De que os agrade me huelgo,
que es el amor de don Juan.
- CONDE (Examinándola con interés.)
Si es así su entendimiento,
disculpa tiene mi primo.
¿ De dónde sois ?
- MARÍA No sé cierto ;
porque ha mucho que no soy.
- CONDE Rasgos en la moza observo (A doña Ana.)
que en otro traje pudieran,
con el donaire y aseo,
dar, fuera de vuestros ojos,
a muchas envidia y celos.
Mi primo es tan singular,
que por bizarría ha puesto
las preferencias del gusto
en tan humilde sujeto.
- MARÍA A mí responder me toca,
y ello ha de ser defendiendo
a todas las fregatrices
de cántaro y lavadero,
que más de cuatro señoras
vestidas de terciopelo,
si las viéramos desnudas,
¡ vaya una espuerta de huesos !
- ANA Cásase Martín agora
con mi Leonor, y por eso
siente que vueseñoría
haga de don Juan desprecio.
- JUAN ¡ La hais tomado con don Juan !
- CONDE (Siempre irónico.)
Huélgame del casamiento ;
¿ y seréis vos la madrina ? (A doña Ana.)
Porque ser padrino quiero.
- ANA ¡ No, señor, que es Isabel !

CONDE Pues tócale de derecho (Irónicamente.)
ser el padrino a don Juan.

JUAN Basta, que estáis de concierto (Enfadado.)
todos contra mí. Fues vaya,
que ser el padrino aceto.

CONDE ¿Por qué la madrina calla?
MARÍA Lo diré, con perdón vuestro.

(Todos la cercan.)

Allá, en mi lugar, un día,
a un muchacho en un jumento
llevaba una labradora ;
y perdonad... iba en pelo.
«Házte atrás, que le lastimas»,
iba la madre diciendo ;
y tanto hacia atrás se hizo,
que dió el muchacho en el suelo.

Díjole : «¿Cómo caíste?»
Y el chico respondió presto :
«Madre, acabóseme el asno.»

Así yo, que hablando veo
a tan discretos señores,
hice atrás mi entendimiento,
hasta que he venido a dar
con mi silencio en el suelo.

MARTÍN (Haciendo mutis.)

(¡ Tomen lo que se han ganado !)

CONDE ¡ Me pasma su claro ingenio !

ANA Ahora, señor conde, es justo
que de vuestra ausencia hablemos
y las causas nos digáis.

CONDE Negocios son, en efeto,
que me han tenido ocupado ;
la causa, un grave suceso.
Mató en Ronda cierta dama
a su amante.

ANA ¿ Fueron celos ?

CONDE No tal. Fué porque a su padre,
venerable anciano y deudo
del duque, dió un bofetón ;
sin reparar que a los viejos
es, pegarles, cobardía
impropia de nobles pechos.

ANA ; Gran valor hubo en la dama !
CONDE Su acción es digna de ejemplo.
JUAN Yo diera por conocella
toda cuanta hacienda tengo.
MARÍA (Turbada estoy ; encubrir
puedo apenas lo que siento.)

ANA ¿Y en qué ha parado el asunto?
CONDE Como ya ha pasado tiempo,
la familia ha perdonado
y el muerto quedóse muerto.
Mi señor el duque tiene
muy cercano parentesco
con la valerosa dama
María Portocarrero,
y me ha escrito de su puño
para que yo ponga empeño
en alcanzar del monarca
(cuya vida guarde el cielo)
el perdón tan deseado,
de quien mató defendiendo
el honor de la familia
escarnecido y maltrecho.

ANA ¿Y el perdón habéis logrado?
CONDE ¡ Siendo Felipe tercero
quien nos rige, la respuesta
no digo, que es ofendello !

MARÍA (Ya el sol de mis esperanzas
parece que va saliendo.)

CONDE Ahora tan sólo me queda
descubrir el paradero
de la dama. Es una historia,
según yo voy comprendiendo,
que de pasto ha de servir
a todos los mentideros.

ANA Al jardín bajad conmigo
y contádmela.

CONDE Os lo ofrezco,
porque en serviros, señora,
cifro todo mi deseo. (Dándole el brazo.)
(Esto, sin duda es amor.)

ANA (Esto, sin duda son celos,

que quiero dar a don Juan
porque me mata con ellos.) (Vanse foro.)

ESCENA V

DOÑA MARÍA y DON JUAN.

JUAN

Si el venir aquí son celos,
creyendo que así me guardas,
piensa que son nubes pardas
que ofenden tus puros cielos.
¿Qué guarda de más valor,
Isabel, que tu hermosura,
si ella misma te asegura
que merece tanto amor?
¡Vive Dios, que te he querido
y te quiero y te querré
con tanta firmeza y fe,
que se halla mi amor corrido
de no vencer tu rigor
siendo tú tan desigual!...

MARÍA

Quien siente bien no habla mal,
que para tener honor
con que poder igualaros,
aunque de vuestro apellido
príncipes haya tenido
Italia y Francia preclaros,
sóbrame a mí ser mujer ;
pero si de vuestro engaño
a los dos resulta daño,
desengaño habrá de ser.
Ni de vos estoy celosa
ni os guardo, aunque os he querido,
que en este humilde vestido
hay un alma generosa
tan soberbia y arrogante,
que el cántaro que dejé
un cielo en mis hombros fué
como el que sostiene Atlante.
Yo os quiero bien, aunque soy
de naturaleza esquiva ;

pero hay otro amor que priva
por quien os dejo y me voy.
No puedo hacer más por vos
que decir que os he querido,
en fe de lo cual os pido,
antes de oír vuestro adiós,
que una cosa hagáis por mí.

JUAN

¿Cómo ausentarte, mi bien?
Después de tanto desdén,
¿esto merezco de ti?

MARÍA

Don Juan, aunque lo sintáis,
en camino he de ponerme,
y es el favor que hais de hacerme
que esta joya me vendáis.

(Enseñándole una sortija que sacará del bolsillo.)

Diamantes son; claro está
que sospechas infundiera
si a vender diamantes fuera
mujer que a la fuente va.

Podré, con lo que valiere,
presto a mi casa llegar.

(Le da la sortija, que queda contemplando don Juan.)

JUAN

¡ Cuando pensaba esperar
quiere amor que desespere !

Tened la joya y la mano,
que entrambas diamante son,
si es la mina un corazón
tan firme como tirano.

(Se la da.)

Aun cuando forzosa sea
vuestra partida, ¿pensáis
que admito... ?

MARÍA

Si no tomáis
la joya, don Juan, no crea
vuestro pecho liberal
obligarme con dinero,
que, pues de vos no lo quiero,
bien creeréis que está mal.
¡ Qué habréis de mí imaginado
después que la joya visteis !
¡ Aunque, en rigor, no tuvisteis
culpa de ser mal pensado,
que yo os he dado ocasión !

JUAN

No temas nunca de mí
que al ver alhajas en ti
lo achaque a una mala acción.
Si conforme son diamantes
fueran almas, de contado
que las habíais hurtado
pensara en estos instantes.
Algo sospecho encubierto,
Isabel, y en duda igual,
que sois mujer principal
tengo por mayor acierto ;
que desde el punto que os vi
con el cántaro, Isabel,
echó amor suertes en él
para vos y para mí.

Vos salisteis diferente
de lo que aquí publicáis,
y yo sin dicha, si os vais,
para que me muera ausente.
¿Quién sois, hermosa Isabel?
Porque cántaro y diamantes
son dos cosas muy distantes :
que hay mucha bajeza en él
y en vos mucho entendimiento,
mucha hermosura y valor,
mucho respeto al honor,
que es más encarecimiento.

La verdad se encubre en vano ;
que como al que ayer traía
guantes de ámbar, a otro día
le quedó oliendo la mano,
así quien señora fué
trae aquel olor consigo,
aunque del ámbar que digo
el nacimiento no sé.

MARÍA

No os canséis en prevenciones,
que yo no os he de engañar.

ESCENA VI

Dichos y LEONOR.

LEONOR

¿Cuándo piensas acabar,
Isabel, tantas razones?
Vente a vestir y a vestirme,
que mi señora te llama.

MARÍA

(Con cierta malicia, dirigiéndose a don Juan.)
Voy a vestirme de dama.

JUAN

¿Volverás? (Con marcada ansiedad.)

MARÍA

(Con tristeza.) A despedirme. (Vanse las dos.)

ESCENA VII

DON JUAN, solo

¿Qué confusión es ésta que levanta
amor en mis sentidos nuevamente?
¿Por qué mi pensamiento se adelanta
a presumir el fin de este accidente?
Así el cautivo en la cadena canta,
así engañado se distrae ausente,
creyendo en su esperanza lisonjera
volver presto a la patria en que naciera.
¿Mas quién será Isabel, locura mía,
con hermosura y prendas celestiales?
¿Por qué resiste tanto a mi porfía
y compasión no tiene de mis males?
No ha de pasar sin que lo sepa un día.
Industrias hay; y si, por dicha, iguales
somos los dos, como mi amor desea,
tu cántaro, Isabel, mi dote sea.
No te pienses partir si por ventura
no lo quieres fingir para matarme:
ya no tiene remedio mi locura;
ni te puedo perder ni tú dejarme,
y si tienes nobleza y hermosura,
del cántaro por armas pienso honrarme,
que mi ventura en él ya se retrata
y amor le volverá de barro en plata.

ESCENA VIII

Dicho, DOÑA ANA y el CONDE, que se queda oculto detrás del tapiz de la puerta del foro.

- ANA ¿Cómo tan solo el galán
a quien *no solo dejó?*
¿Dónde está Isabel?
- JUAN Se fué,
porque ya presto vendrán
(si en la cocina no están)
los convidados, y ha ido
a ponerse aquel vestido
que en tu bondad le regalas.
- ANA ¡ Bien estará con las galas !...
¡ Ya veis que celos no os pido !
- JUAN Yo pienso que es ilusión
y no amor vuestra porfía.
- ANA ¿ Y quién sin amor podría
sufrir tanta sinrazón ?
- JUAN No es sinrazón la ocasión
que me fuerza a no querer
lo que del conde ha de ser.
- CONDE (Escondido.)
Celos necios me han traído
de un amigo mal fingido
y de una ingrata mujer.
- JUAN Cuando no os quisiera bien
el conde, mil almas fueran
las que mis ojos os dieran.
- ANA ¡ Pues malhaya el conde. amén !
- CONDE (Don Juan le muestra desdén
y ella a don Juan solicita.)
- ANA Con oro en mármol escrita
tiene el amor una ley,
que, como absoluto rey,
no hay traición que no permita.
Demás que esto no es traición,
que yo nunca al conde amé.
- CONDE En lo que diga veré
de mi primo la intención.

JUAN Ninguna loca afición
que se haya visto ni escrito
ha disculpado el delito
del amigo : que el valor
es resistir al amor
y vencer al apetito.

Que yo con vos me casara
es, sin duda, si pudiera.

ANA ¿Y si el conde lo quisiera?

JUAN Entoncés es cosa clara ;
mas cierta podéis estar
que no me lo ha de mandar.
Y así, me voy, que no quiero
dar a tan gran caballero
ni sospecha ni pesar.

CONDE

(Apareciendo.)

Detente.

JUAN

Si habéis oído,
lo que ya sospecho, aquí
pienso que estaréis de mí
seguro y agradecido.

CONDE

Todo lo tengo entendido ;
y si por quereros bien
trata mi amor con desdén
doña Ana, no ha sido culpa,
porque sois vos la disculpa
y mi desdicha también.
Dice que sabe de mí
que os mandaré que os caséis.
Dice bien, y vos lo haréis
porque yo os lo mando así.
Que a saber, cuando la vi,
que os tenía tanto amor
no la amara ; aunque en rigor
fué engañado pensamiento
que con tal entendimiento
no escogiese lo mejor.

JUAN

Aunque a Alejandro imitéis
en darme lo que estimáis,
ni como Apeles me halláis,
ni enamorado me veis,
ni vos mandarme podéis

que sea lo no fui ;
y en cuanto pudiera aquí
ser lo que no puede ser
no quisiera yo querer
a quien os deja por mí.
Quedo, quedo, que no soy
tan del conde, que me dé,
ni tan de don Juan, que esté
menos contenta ayer que hoy.
Libre a mí misma me doy
y daré en mí, si yo quiero,
a un honrado caballero
mujer y cien mil ducados,
sin suegros y sin cuñados,
que es otro tanto dinero.

ANA

ESCENA IX

Dichos y DOÑA MARÍA, de madrina, muy bizarra y elegante, con LEONOR de la mano. MARTÍN, PEDRO, LORENZO y BLAS; acompañamiento de mujeres.

MARTÍN Mal presagio, vive Cristo,
pues hoy por la corte cuentan
que ha de haber toros y cañas
en cuanto lleguen las fiestas.
Y esto, en oídos del novio,
atácale a la cabeza.

LEONOR Decir esas necedades
ofenden a una doncella...

MARTÍN A una doncella... expirante...

(Se ríe el acompañamiento.)

LEONOR ¡ Sí, reidle la ocurrencia !
CONDE Gallarda viene la novia ;
pero quien no conociera
a Isabel, imaginara,
viéndola grave y compuesta,
que era mujer principal.

ANA (Al conde, viendo a don Juan que contempla extasiado a doña María.)

¡ Qué admirado la contempla !

CONDE

Por Dios, que tiene disculpa
de estimarla y de quererla,
que es su rostro el arco iris,
cuyos matices alegran.

JUAN

(Después de haber cortemplado con arrobamiento
a doña María, y como resuelto a no omitir nada de
lo que ha estado pensando.)

Conde, el más alto poder
que reconoce la tierra,
el cetro, la monarquía,
la corona, la grandeza
del mayor rey de los hombres,
es amor : nadie lo niega ;
lo dice la misma historia,
lo afirman hombres de ciencia,
los santos lo preconizan,
y hasta Dios en sus esferas.
Siendo así, nadie se asombre,
a nadie cause extrañeza
que yo por amor me case,
que yo por amor me pierda.
Amor es una pasión
incapaz de resistencia.
Yo no soy mármol, si bien
no soy yo quien me gobierna :
que obedecen a Isabel
mis sentidos y potencias.
Cuando esto en público digo
no quiero que nadie pueda
contradecir mis deseos,
pues hoy me caso con ella.
Sed testigos que le doy
la mano.

(Asombro general. Indignación en el conde y en
doña Ana.)

CONDE

(Interponiéndose.)

ANA

CONDE

¿Qué furia es ésta?
¡Loco se ha vuelto don Juan!
¡Vive Dios que si es de veras
antes os quito la vida
que permitir tal bajeza!

(A los criados.)

- JUAN Echad de aquí a esa mujer.
Ninguno, infames, se atreva,
que le daré de estocadas.
- CONDE ¡ Un hombre de vuestras prendas
quiere infamar su linaje !
- MARÍA Quedo, conde, que me pesa
de que me deis ocasión
de hablar.
- JUAN ¡ Ay, Dios, que ya llega
algún desengaño más !
- MARÍA No está la boda tan hecha
como os parece, señor,
porque falta que yo quiera. (Asombro.)
- CONDE ¿ Que eso digas ?
- MARÍA Escuchadme,
y os exijo la respuesta.
¿ Qué diríais, noble conde,
si yo igual a don Juan fuera
y por mis venas corriese
la sangre que por las vuestras ?
¿ Y si yo fuese también
del duque cercana deuda,
qué diríadeis de aquesto ?
- CONDE ¡ Nada, a fe, si verdad fuera !
Mas repara en lo que dices,
porque si después mintieras...
- MARÍA ¿ Quién fué la dama que en Ronda
a un hombre mató en defensa
de un padre anciano ultrajado,
logrando del rey clemencia
por peticiones del duque,
que acudió a vuestra nobleza ?
¿ Quién fué ? Declaradlo presto.
- CONDE Doña María, a quien deban
respeto cuantas historias
hechos de mujeres cuentan.
- MARÍA Pues yo soy doña María
Portocarrero y Villegas,
que al dar a don Juan la mano
a doña Ana los pies besa,

- pues sus bondades me obligan ;
mi gratitud será eterna.
- CONDE A vuestras plantas, señora,
el conde os rinde obediencia.
(Se arrodilla, y a una indicación de doña María se levanta.)
- JUAN ¡ Doña María, yo sueño !
(Acercándose a ella cariñosamente y cogiéndole la mano.)
- MARÍA Llámame Isabel a secas ;
con este nombre en tu alma
viví feliz y contenta,
y con este nombre quiero
que me llesves a la iglesia.
- MARTÍN ¡ Viva la moza de cántaro !
TODOS ¡ Viva !
- MARTÍN A obscuras, Leonor, nos dejan ;
los padrinos son los novios.
- MARÍA ¡ Justo será que lo sean
el conde y doña Ana !
(Estos hacen señas de asentimiento, y Martín y Leonor de alegría.)

Aquí

puso fin a esta comedia
quien, si perdiere este pleito,
apela a mil y quinientas.
¡ Mil y quinientas ha escrito !
¡ Bien es que perdón merezca !

FIN DE LA OBRA

BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

DIRECCIÓN: SAN PABLO 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

- | | | | |
|----|---|----|--|
| 1 | La princesa del Dollar | 32 | El registro de la policía. |
| 2 | La ola gigante. | 33 | El vergonzoso en palacio. |
| 3 | El señor conde de Luxemburgo. | 34 | La fuerza de la conciencia. |
| 4 | La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes. | 35 | Aurora. |
| 5 | El sol de la Humanidad. | 36 | Eva. |
| 6 | Zazá. | 37 | El bufón. |
| 7 | Mujeres vienesas. | 38 | El cuchillo de plata. |
| 8 | Hamlet. | 39 | Nick Carter. |
| 9 | Giordano Bruno. | 40 | La cena de los cardenales.
¡Justicia humana! |
| 10 | El nido ajeno. | 41 | El señor feudal. |
| 11 | El rey. | 42 | El veranillo de San Martín. |
| 12 | Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV. | 43 | El desdén con el desdén. |
| 13 | Fantina, o los miserables. | 44 | Amor de amar.—Cuento in-
moral. |
| 14 | La ladrona de niños. | 45 | La dama de las camelias. |
| 15 | Los dioses de la mentira. | 46 | La domadora de leones. |
| 16 | Cristo contra Mahoma. | 47 | El capitán cajero, o los dos
sargentos franceses. |
| 17 | Juventud de príncipe. | 48 | El místico. |
| 18 | Juan José. | 49 | García del Castañar, o del
rey abajo ninguno. |
| 19 | La sociedad ideal. | 50 | La fierecilla domada. |
| 20 | La cizaña. | 51 | El honor. |
| 21 | Entre ruinas. | 52 | El sí de las niñas. |
| 22 | La vida es sueño. | 53 | María Antonieta. |
| 23 | Sabotage.—Pasa la ronda. | 54 | La viuda alegre. |
| 24 | Magda. | 55 | El abate Faria y Edmundo
Dantés, o el Conde de
Montecristo |
| 25 | El papá del regimiento. | 56 | Otelo. |
| 26 | El alcalde de Zalamea. | 57 | El barbero de Sevilla. |
| 27 | Los dos pilletes. | 58 | Daniel. |
| 28 | Don Juan de Serrallonga. | 59 | Pecado de juventud |
| 29 | El rey Lear. | | |
| 30 | Espectros. | | |
| 31 | Las cigarras hormigas. | | |

- | | |
|--|--|
| 60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes. | 80. El difunto Toupinel. |
| 61. La muerte civil. | 81. El hijo del milagro. |
| 62. La apuesta de don Juan Tenorio. | 82. Entre bobos anda el juego. |
| 63. Sor Teresa, o el claustro y el mundo. | 83. ¡El!—En flagrante delito. |
| 64. La niña boba, o buen maestro es amor. | 84. Fúaldés. |
| 65. El pan de piedra (El carbón). | 85. El adversario |
| 66. Romeo y Julieta. | 86. La portera de la fábrica. |
| 67. Los reyes ante la Inquisición. | 87. Bernardo del Carpio. |
| 68. Felipe Derblay. | 88. La verdad sospechosa. |
| 69. Los malos pastores. | 89. El alcázar de las perlas. |
| 70. Huyendo del nido. | 90. El lobo. |
| 71. Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París. | 91. Carceleras.—Rejas y votos. |
| 72. Pasión fatal, o Ana Karenine. | 92. Amor de madre.—¡Guerra a la guerra! |
| 73. Margarita de Borgoña. | 93. La neña. |
| 74. El héroe vencido, o el soldado de chocolate. | 94. Doña María de Padilla. |
| 75. La máquina humana. | 95. La doncella de mi mujer. |
| 76. El ladrón. | 96. Sobrevivirse. |
| 77. El judío errante. | 97. Bruno el tejedor. — Sinibaldo Campánula. |
| 78. La Nazarena. | 98. El asistente del coronel. — La huelga de los herreros. |
| 79. Las máscaras. | 99. Día de Reyes. — Noche de Reyes. |
| | 100. El zapatero y el rey. (Primera parte). |
| | 101. Gente de fábrica. |
| | 102. El zapatero y el rey. (Segunda parte). |

Precio : DOS pesetas